



Reflexión Política

ISSN: 0124-0781

ISSN: 2590-8669

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Alba Maldonado, José Manuel
El Catatumbo: estrategia militar por encima de desarrollo rural.
Estudio de caso: Víctor Ramón Navarro Serrano, alias Megateo
Reflexión Política, vol. 20, núm. 40, Julio-Diciembre, 2018, pp. 123-137
Universidad Autónoma de Bucaramanga

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11058502010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Catatumbo: Military Strategy over Rural Development. A Case Study: Víctor Ramón Navarro Serrano, alias Megateo

Sumario

Introducción. Planteamiento de la temática: dinámicas del Catatumbo, entre el conflicto y el abandono estatal. Desarrollo: Megateo, historia de un "Robin Hood criollo". Conclusiones.

Resumen

La región del Catatumbo está ligada a la historia del conflicto militar y el cultivo de coca en Colombia. El artículo de reflexión realiza un estudio de caso sobre la influencia socio-económica de Víctor Ramón Navarro Serrano, alias Megateo, mando del Ejército Popular de Liberación (EPL) en la región. Su persecución y muerte estuvieron atadas a una estrategia militarista, acorde con la presencia de tipo diferencial del Estado; esto demuestra que el enfoque bélico presenta mayor relevancia que el desarrollo rural territorial. Las acciones de los gobiernos se han centrado en un mayor despliegue de la fuerza pública y han desconocido las realidades complejas y las necesidades básicas de la población. Las dinámicas del Catatumbo han sido una barrera para desarrollar políticas de desarrollo rural territorial, debido a que estas requieren presencia de las instituciones estatales que apoyen las iniciativas de los actores sociales locales. Se puede observar que la militarización de la región ha tenido como consecuencia la estigmatización de actores y organizaciones sociales, así como rupturas entre estos y el Estado, lo que impide la generación de alternativas reales para la sustitución del cultivo de la coca.

Palabras clave: Catatumbo, coca, desarrollo rural, Megateo, Ejército Popular de Liberación

Abstract

The Catatumbo region is linked to the history of military conflict and coca plant cultivation in Colombia. This reflection paper carries out a case study on the socio-economic influence of Víctor Ramón Navarro Serrano, alias Megateo, a commander of the Ejército Popular de Liberación, EPL, (Popular Liberation Army) in the region. His persecution and death were tied to a militaristic strategy, consistent with the distinguishing type of State's presence, this demonstrates that the warlike approach has greater relevance than the territorial rural development. Governments' actions have focused on major deployment of public force, by unknown the complex realities and basic needs of the population. Dynamics in Catatumbo region has been a barrier to develop territorial rural development policies, on account of this requires presence of state institutions which support the initiatives of local stakeholders. It can be observed that the militarization of the region has had as a result the stigmatization of actors and social organizations as well as ruptures between them and the State, which prevents the generation of real alternatives for replacement of coca cultivation.

Key Words: Catatumbo, coca plant, rural development, Megateo, Ejército Popular de Liberación.

Artículo: Recibido el 14 de octubre de 2017 y aprobado: 23 de abril de 2018.

José Manuel Alba Maldonado. Candidato a Doctor en Historia, Universidad Pedagógica Y Tecnológica De Colombia UPTC. Magister en Desarrollo Rural, UPTC. Docente tiempo completo, Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña, Colombia.
Correo electrónico: jmalbam@ufpso.edu.co.

El Catatumbo: estrategia militar por encima de desarrollo rural. Estudio de caso: Víctor Ramón Navarro Serrano, alias Megateo

José Manuel Alba Maldonado

Introducción

El presente artículo analiza cómo Víctor Ramón Navarro Serrano, alias Megateo, se convirtió en una obsesión para el gobierno, al punto de que este se concentró en su persecución y muerte, en lugar de concentrarse en generar propuestas reales en torno al desarrollo rural del Catatumbo. La entrada de las fuerzas especiales del Ejército y la Policía y el despliegue de inteligencia militar e infiltraciones a las zonas de control de la insurgencia del EPL, dirigida por Megateo y alias “Cucho David”, mostraron que las políticas dirigidas a las zonas rurales son secundarias cuando se trata de asumir salidas verdaderas a los problemas que aquejan el día a día del campesinado.

Megateo se había convertido en una figura de control de los canales de comercialización del alcaloide, manejando precios rentables para el campesino (*Semana*, 2015a). Una vez desaparecida su figura, el flujo de comercialización se estancó, lo que ocasionó que las regiones en donde tenía influencia quedaran con este tipo de estupefaciente sin comprador y con precios que apenas cubrían la producción. Las dinámicas regionales en torno al desarrollo rural, por parte del gobierno, se limitaron entonces a enfilarse todo su aparato militar en la zona, sin plantear soluciones integrales frente al abandono estatal, ni alternativas reales para la sustitución del cultivo de coca. Además, la política militarista sobre los cultivos ilícitos ha demostrado su ineficiencia, toda vez que nuevos canales y alianzas se empiezan a gestar en la zona, dado que aún existe una demanda del producto.

En este sentido, el objetivo del artículo consiste en hacer un análisis de la región del Catatumbo, a través de un estudio de caso centrado en la figura trascendental de Megateo. Para ello, se comparó la implacabilidad de la estrategia militarista del Estado, frente a la ausencia de políticas en torno al desarrollo rural territorial, como alternativa para los campesinos que ven en el cultivo de coca su única alternativa de subsistencia.



A nivel metodológico, se rastreó información a través de la revisión de literatura relacionada con el EPL. El trabajo académico más relevante sobre esta guerrilla es el de Villarraga y Plazas (1995), titulado *Para reconstruir los Sueños (Una historia del EPL)*, y en cuanto a investigaciones sobre Megateo, no se encontraron antecedentes, esta es la primera investigación, según lo indagado. Por tal razón, se han usado fuentes secundarias de tipo periodístico para la construcción cronológica de los sucesos relacionados con el comandante guerrillero. En lo que tiene que ver con el trabajo de campo, se accedió a información de carácter primario a partir de la reconstrucción de los hechos, a través de la memoria-voz de actores locales. Se aplicaron entrevistas no estructuradas, de carácter directo o indirecto, según la disposición y el acceso al territorio durante el primer semestre de 2017, consignadas en un diario de campo. De la misma forma, se realizó un proceso de recolección de imágenes en la ciudad de Ocaña y alrededores, así como recopilación de información que circula en la región del Catatumbo sobre la muerte de Megateo. Es de aclarar que, por ser esta una zona de conflicto armado, con presencia de grupos insurgentes y fuerzas militares, se omiten datos puntuales sobre los informantes y la forma de obtención de la información, por seguridad del autor y las fuentes.

Planteamiento de la temática: dinámicas del Catatumbo, entre el conflicto y el abandono estatal

El Catatumbo está ligado a la historia de Colombia mediante la violencia y el petróleo. La petrolera Gulf Oil Company, en 1931, comenzó a construir el oleoducto Tibú-Coveñas. Esto ocasionó diversas dinámicas: la explotación petrolera, por un lado, encontró la resistencia de los indígenas Barí, por lo cual la compañía los declaró enemigos; y por otro, necesitaba mano de obra «civilizada» y fomentó la colonización del Catatumbo (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015).

A mediados de los años ochenta, hicieron presencia en la región el Bloque de Guerra Nororiental del Ejército de Liberación Nacional (ELN), con los frentes Carlos Armando Cacua Guerrero y Camilo Torres, y el Frente Libardo Mora Toro, del Ejército Popular de Liberación (EPL). A comienzos de la década del noventa, irrumpieron

las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), con el Frente 33 Mariscal Sucre, especialmente en la zona occidental y central del Catatumbo (Pérez, 2006).

El año 1999 marcaría la incursión de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en el Catatumbo, con apoyo del Ejército de Colombia, convirtiendo la región en un lugar con unos de los mayores índices de homicidio en Colombia. La ofensiva provenía del departamento del Cesar y siguió el recorrido de Ocaña a Tibú. En el año 2001, se registró una arremetida de estos grupos provenientes del Cesar y Tibú en el Medio Catatumbo. La expansión de las Autodefensas tenía como objetivo principal crear un corredor que dividía al norte del centro del país y unía el Urabá con Catatumbo, en el corredor Tibú-Cúcuta, e impedir el paso de la guerrilla de Arauca hacia Norte de Santander. De esta manera, se controlaba la frontera con Venezuela, fuente de ventajas estratégicas por las rutas de comercialización de la coca y el contrabando, así como acceso a armas, municiones y explosivos (ACNUR, 2004).

En 1999, la tasa de homicidios en Norte de Santander experimenta un crecimiento significativo del 24% respecto a la registrada en el año anterior, siendo una clara consecuencia del notable aumento de la tasa de homicidios en el Catatumbo, que pasa de 68 a 126 homicidios por cada cien mil habitantes entre 1998 y 1999, es decir, experimenta un alza de 85% de un año a otro. Entre los años 2000 y 2002, se registran las tasas de homicidios más elevadas en el departamento y en el Catatumbo, las cuales alcanzan el punto más crítico dentro del periodo analizado en 2002, cuando se registran 135 homicidios por cada cien mil habitantes en Norte de Santander y 236 en el Catatumbo. Estas cifras representan, respectivamente, un aumento de las tasas de homicidio del 99% y del 246% en cuatro años... Las cifras son más dramáticas si se tiene en cuenta que en los mismos cuatro años la tasa de homicidios nacional sólo aumentó en 18% (ACNUR, 2004).

En entrevista con el *Semanario Voz*, la líder Olga Quintero señalaba, en un plantón en apoyo al paro campesino del 2013, que:

“La época más difícil del paramilitarismo en la región se comprende entre los años 1999 y 2004. Ingresan los paramilitares y no se cansan de asesinar hasta que se “desmovilizan” y nos dejan

como resultado: 11.200 campesinos muertos, 600 desaparecidos, 100.000 desplazados de los siete municipios del Catatumbo. Después del 2004 entran los militares a la zona con las operaciones Holocausto y Fortaleza, que son bombardeos indiscriminados, señalamientos y nuevamente una ola de desplazamientos, ahora, de los sobrevivientes de las masacres paramilitares". (Quintero, 2013)

La incursión de las AUC en el Catatumbo desnudaría la importancia económica de la región, en 2002 Carlos Castaño confesó en una entrevista con la revista *Semana* cómo el 70 % de sus ingresos provenía del Catatumbo (Semana, 2009). Sin embargo, esto contrasta con las cifras dramáticas sobre el bienestar de la población; de esta manera denuncia la deuda social el senador Catatumbero Alberto Castilla "Hay un médico por cada 5.000 habitantes, apenas el 1 % de los bachilleres va a la educación superior y el indicador de necesidades básicas insatisfechas está en el 70 %. En cambio, hay más de 15.000 militares en la región, como la única presencia del Estado" (El Espectador, 2016).

El alto costo de la lucha armada y los bajos niveles de vida de la población abrieron la puerta a los cultivos de marihuana y coca, a partir de la década de los noventa, lo que coincide con el decrecimiento de la actividad petrolera en la región y el fortalecimiento de las FARC en la zona. A esta agrupación se le atribuye la introducción de la semilla de coca entre las comunidades campesinas de la región (Pérez, 2006). Para la Dirección Nacional

de Estupefacientes, en 2002 había 4.471 hectáreas de coca. La Gabarra (municipio del Catatumbo) llegó a ser la tercera región más productora, después de Putumayo y Guaviare, según el Plan Colombia, que justificó así sus operativos militares (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015)

El paro campesino del 2013 llegaría a acuerdos sustanciales para la región entre el Gobierno y la Asociación Campesina del Catatumbo (Ascamcat). Uno de ellos consistía en acabar las fumigaciones aéreas en el Catatumbo contra el cultivo de coca, desde el 2010, y la suspensión de la erradicación manual, en el 2013. Estas medidas tuvieron una relación directa con el aumento de tal cultivo. En lo que se refiere al cultivo de coca en el Catatumbo, había menos de 500 ha en 2006; pero, para 2010, se reportaron cerca de 1.900 ha. En este año se incrementó el ritmo de crecimiento tal que, en 2015, se reportaron 11.527 ha. (Tabla 1). Los cultivos de coca en el Catatumbo están fuertemente concentrados en Tibú, El Tarra y Teorama (UNOCD, 2015).

El aumento de los cultivos ilícitos en el Catatumbo responde a una dinámica de presencia diferencial del Estado, que se ha centrado en el accionar policivo militar y la ausencia de garantías de derechos, como la educación, salud, vías en buen estado, asistencia técnica, etc. Esto, a la postre, ha ocasionado que el campesinado quede al margen del proceso de desarrollo rural y vea el cultivo de coca como única posibilidad para tener un grado de rentabilidad alto. En este escenario, la figura de Megateo toma protagonismo en la zona del Catatumbo.

Tabla 1
Cultivos de coca en Norte de Santander, 2007-2014 (en hectáreas)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Norte de Santander	2.886	3.037	1.889	3.490	4.516	6.345	6.944	11.527

Fuente: Colombia Monitoreo de Cultivos de Coca 2014-2015. (Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito, 2015)



Desarrollo: Megateo, historia de un “Robin Hood criollo”

En la actualidad, para el Ministerio de Defensa, el EPL es catalogado como un Grupo Armado Organizado (GAO) en Clase A, ya que cuenta con capacidad armada, estructura organizativa y capacidad de enfrentar a la fuerza pública. El Gobierno denomina al EPL con el apelativo “Los Pelusos”, quitándole cualquier reconocimiento de guerrilla. Su presencia se concentra en la Región del Catatumbo, pero con algunas acciones logísticas en otras ciudades (16 municipios en dos departamentos y la capital del país. En Norte de Santander, Ábrego, Bucarasica, Convención, Cúcuta, el Carmén, el Tarra, el Zulia, Hacarí, la Playa de Belén, Ocaña, San Calixto, Sardinata, Teorama, Tibú; en Antioquia, Medellín y Rionegro, y en la ciudad de Bogotá) (Indepaz, 2017).

Por su parte, Alfredo Molano, en entrevista con el autor del artículo para esta investigación, tiene una visión distinta:

“EL EPL es un grupo político armado que nace en los años sesenta, que ha sido reducido pero que sigue resistiendo en una zona del Catatumbo y el gobierno comete un enorme error en no tomarlos en cuenta y no abrir la puerta en la negociación con ellos. El gobierno tiene que entender que es un grupo armado, y que puede crear muchas dificultades y lo ha desdeñado de una manera bastante peligrosa” (Molano, 2017)

Megateo fue una de las cabezas del frente Libardo Mora Toro del EPL. Su historia es la de un campesino de San Calixto que entra a las filas de la insurgencia a temprana edad, al tiempo que el grueso del EPL se desmovilizaba en 1991, una vez pactado el acuerdo de paz con el gobierno de César Gaviria. Un excomandante del EPL, desmovilizado en el proceso del noventa, recuerda que San Calixto era un fortín del grupo insurgente y las milicias populares eran una parte fundamental de la guerrilla. Megateo llega a hacer parte de estas a la edad de 15 años, debido a la influencia de familiares cercanos a la subversión (Alba, 2017)¹.

La génesis de la figura de Megateo se remonta a sus labores como estafeta al servicio de los oficiales de la guerrilla del Catatumbo. Esto implicaba una gran confianza en lo que se refiere

a los mensajes que, como correo humano, debía llevar de una zona a otra. Por tal razón, su primera formación estuvo ligada a tareas de importancia en la organización y a su cercanía con los oficiales, lo que le daba una visión de mando y formación político-militar y lo llevaría a ser la cabeza visible de la organización (Alba, 2017).

El Frente Libardo Mora Toro, desde su disidencia, tuvo como principal escenario el Catatumbo, en los municipios de San Calixto, Hacarí y el Tarra. Hoy centra sus operaciones en La Playa de Belén, Hacarí, San Calixto, Ábrego, El Tarra, Sardinata y Teorama (El Tiempo, 2015b). Sin embargo, desde la concentración de las FARC, el EPL ha crecido en el territorio (sur del Cesar, Bolívar, Magdalena Medio e, incluso, parte de Antioquia), buscando mayor visibilidad y reconocimiento político.

Los integrantes del frente Libardo Mora Toro, según lo señala en entrevista un ex comandante del EPL, sostienen que las disidencias de este grupo no son ellos, sino aquellos que se desmovilizaron en la década de los noventa. Prueba de ello son los 52 años de lucha armada enarbolando el nombre de Ejército Popular de Liberación y resistiendo la embestida del establecimiento (notas de diario de campo).

Más allá de la figura militar y de finanzas, Megateo se convirtió en un eje fundamental para la sociedad y economía del Catatumbo, su influencia fue tan grande que llegó a incidir en las dinámicas de la economía de toda la región. Señala (Semana, 2017) en su artículo *Megateo el capo del Catatumbo* que en el año 2013 Megateo “[...] actúa como todo un Robin Hood: reparte útiles escolares, lleva mercados a ancianas en veredas apartadas, da regalos de Navidad y hace fiestas, lo cual le ha granjeado el respaldo de la gente de la región”. Asimismo, habitantes de la zona mencionan que, no en pocas ocasiones, llevó jornadas de medicina y odontología a los lugares más pobres de la región, como la Vega de San Antonio y Hacarí, o pagó la droga que los médicos formulaban a los campesinos en las brigadas de salud (notas de diario de campo). De la misma manera, se ha mencionado que algunos jóvenes de la región, que adelantaban estudios superiores en otras ciudades, solicitaban cita con él con el propósito de buscar apoyo financiero para su manutención y sus procesos educativos (notas de diario de campo).

¹ Los testimonios recogidos a lo largo de la investigación se referencian como “notas de diario de campo”. Por seguridad, las fuentes y lugares donde se recolectó la información son anónimas.

Lo que más refleja la ausencia del Estado en esta zona consiste en que, a través del flujo de capital, Megateo, como líder del EPL, desarrollaba actividades de todo tipo, como la construcción de un parque y una Iglesia en el corregimiento La Vega de San Antonio (Figura 1). En términos generales, muchos de los habitantes de los municipios con influencia del EPL recibían ayudas de todo tipo. Esto era parte de su éxito para evadir, en varias ocasiones, las operaciones en su contra, puesto que fue Megateo quien transformó la economía local, con el impulso a los campesinos de la siembra de hoja de coca, por la que pagaba altas sumas de dinero (La Opinión, 2015).



Figura 1. Parque Central corregimiento La Vega de San Antonio, municipio de la Playa de Belén.
Fuente: Portal Web Alcaldía Playa de Belén (imagen superior derecha adaptada por el autor del artículo).

Mencionan los cultivadores que el precio de la coca que pagaba Megateo por kilo de alcaloide procesado, o base de coca, llegó a ser de \$2.400.000. Esto representaba un buen margen de ganancia para un campesino en una zona como la del Catatumbo², en donde se carece de vías de acceso, créditos para producción agropecuaria, asistencia técnica y en donde, dadas las condiciones de la región, ningún cultivo puede competir con rentabilidad. Por eso cuando “dan de baja” a Mega, como le decían los habitantes de los municipios de su influencia, “se respiró una gran tristeza en la zona; en el fondo, era la única persona que nos ayudaba” (Alba, 2017).

² El margen de ganancia puede variar debido a la fluctuación del costo de los insumos, como fertilizantes, gasolina y químicos. El precio de estos depende del control que el Ejército realiza para impedir la entrada a la región, lo que aumenta su valor y, a su vez, repercute en las ganancias del kilo de base de coca. Para la temporalidad de la investigación a precio de \$2.400.000 el margen de ganancias en promedio, sin asumir un valor unitario en una región tan diversa como el Catatumbo, podría oscilar entre \$600.000 y \$800.000 por kilo.

La figura de Megateo en la región es tan impactante que en Ocaña la gente reconoce que el dinamismo económico de la misma se debió en gran parte a la bonanza cocalera movida por el jefe insurgente:

Pese a que el comercio tuvo un repunte y las construcciones se incrementaron, esta bonanza también se vio reflejada en la inflación del municipio, puesto que se elevó. Un arriendo de una casa que se podía conseguir en cuatrocientos mil pesos, después de la bonanza, se duplicó (Alba, 2017).

La presencia del EPL se puede evidenciar desde la simbología que se encuentra en puntos estratégicos de la región. Por ejemplo, antes de subir a Ocaña, en la Ruta del Sol-Variante Ocaña Gamarra, se encuentran varios grafitis del grupo insurgente (Figura 2 y 3) y, en la ciudad de Ocaña, en diferentes puntos (Figura 4 y 5).



Figura 2. Ruta del sol, variante Ocaña-Gamarra.
Fuente: Autor.



Figura 3. Ruta del sol, variante Ocaña-Gamarra.
Fuente: Autor.



Figura 4. Graffiti alusivo al Ejército Popular de Liberación, Barrio El Dorado y El Carmen, Ocaña.

Fuente: Autor.



Figura 5. Graffiti alusivo al Ejército Popular de Liberación, Barrio El Dorado y El Carmen, Ocaña.

Fuente: Autor.

Operación recompensa: tras la cabeza de Megateo

La embestida de las AUC en el Catatumbo y las operaciones conjuntas con el Ejército Nacional de Colombia obligaron a un repliegue estratégico de la subversión a zonas de alta ruralidad, como las antiguas zonas de colonización en municipios de El Tarra, San Calixto, Hacaré y en el norte de los municipios de Teorama, Convención y El Carmen.

En estas zonas se desarrolla un débil modelo de economía campesina atribuido a las condiciones de relieve del territorio que no favorecen la inversión en agricultura comercial y en donde se cultiva la coca. Las AUC por su parte se emplazaron en zonas sobre todo con potencial agroindustrial en la parte del Catatumbo oriental, en jurisdicción de los municipios de Sardinata, Tibú, El Zulia, Cúcuta y Puerto Santander (Pérez, 2006).

Estas condiciones obligaron a buscar nuevas rutas de narcotráfico para sacar la droga. De esta manera, se abrieron nuevas alianzas y caminos fronterizos de cara a la coyuntura de guerra que se vivía en la zona. Megateo y el EPL hicieron alianza con el cartel de Sinaloa, enviando el alcaloide por Venezuela a México, lo que daría un flujo comercial y de capital que, a la postre, sería el “boom” de los cultivos en el Catatumbo (El Tiempo, 2015a)

La estrecha relación entre el EPL y el narcotráfico se remonta a los años noventa, cuando las FARC llegaron al Catatumbo llevando consigo una nueva forma de financiación para la guerra: la siembra de hoja de coca. El cerco militar al que fue sometido el Frente Libardo Mora Toro en esa misma década y la camaradería del frente 33 de las FARC con los disidentes, brindándoles protección y seguridad, hicieron que Megateo (adolescente en esa época) se diera cuenta de esta forma de financiación. Esto, a la postre, lo convertiría en un guerrillero que entendía cómo se manejaba el negocio: cobro de impuestos, comercialización, manejo de contactos con carteles internacionales, etc (Alba, 2017).

Además de convertirse en un referente de la comercialización de la cocaína producida en la región, la figura de Megateo tomó visibilidad a nivel nacional e internacional cuando desarrolló una operación militar contra el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y el Ejército. En tal enfrentamiento, en el año 2006, dio muerte a diez detectives y seis militares³. En enero de 2012, el ministro de Defensa de la época, Juan Carlos

3 En una infiltración, un detective del DAS se hace pasar por vendedor de armas y acuerda con Megateo la venta de 50 fusiles a cambio de 150 kilos de cocaína. El detective se comprometió a llevar las armas en un camión de la zona. El jueves 20 de abril, a las 10:00 am, en el sitio conocido como Mesa Rica, cerca de Hacaré, los funcionarios del DAS consiguieron un camión viejo, le pusieron placa de Norte de Santander y un logo de una empresa local y lo equiparon con un container con blindaje. Diez detectives fueron escogidos para el operativo. La operación se coordinó con los militares de la Brigada 30. El Ejército destinó seis soldados de las fuerzas especiales y apoyo militar del helicóptero Arpia, que tiene el Ejército en Ocaña (Peña & León, 2006). El secreto de la operación se rompe, ya que Megateo tenía infiltrados en los organismos de seguridad. El pago de grandes cantidades de dinero por información lo llevaban a tener claridad sobre el movimiento de tropa y los planes en su contra. El camión, con los detectives y soldados, salió de Ocaña a las 5:00 am y, a las 8:00 am, se reportó sin novedad con Bogotá. Esa fue la última vez que los escucharon, luego perdieron el contacto. A las 9:40 am, 30 minutos antes del punto de encuentro, el camión voló en mil pedazos (Peña & León, 2006).

Pinzón, ofreció 2.000 millones de pesos por su cabeza, mientras que el gobierno de Estados Unidos ofrecía una recompensa de 5 millones de dólares (Semana, 2017).

Varios operativos infructuosos fueron planeados para capturarlo o darle de baja, de los cuales el jefe insurgente logró salir adelante, convirtiéndose en una auténtica leyenda en la región. Una vez fue arrestado, en julio del 2008, cuando dos de sus más cercanos hombres lo drogaron a cambio del pago de 500 millones de pesos de recompensa. Inconsciente, fue entregado a dos detectives del DAS cerca de Ocaña, quienes lo esposaron y lo llevaron en el platón de una camioneta hacia Cúcuta. Según la versión de los detectives, sin embargo, el guerrillero despertó y saltó de la camioneta en movimiento. Sus guardianes alegan que no pudieron perseguirlo ni dispararle porque sus armas no funcionaron (Semana, 2015a)

El jueves 1 de octubre de 2015 dan de baja a Megateo. El inicio de su fin es un proceso de infiltración de comandos del Ejército que se internaron en la Vega de San Antonio. Después de esperar pacientemente durante varios días, un francotirador dispara a Megateo al salir de su escondite, dándole en el brazo. En esa operación, murieron tres hombres de su escolta personal (Figura 6).

Pero en ese momento la historia se divide en dos: para el Ejército y las fuentes oficiales, después del disparo, el guerrillero se repliega y, días después,

es acorralado al entrar en combates con la Policía, Ejército y Fuerza Aérea. Según lo narrado por el Ministro de Defensa, Megateo estaba en una finca usada para reuniones de los cabecillas y para almacenamiento de artefactos explosivos y armas. En la noche, Ejército y Policía llegaron al lugar, con apoyo de la Fuerza Aérea. En medio de una fuerte explosión que se presentó en el lugar, inició un combate, cuatro fueron abatidos, uno quedó herido, Megateo operaba un artefacto explosivo para lanzarlo a un helicóptero de la fuerza pública, pero este le explotó y destruyó parte de su cuerpo (El Colombiano, 2015).

La versión no oficial, que circula en el Catatumbo, consiste en que las fuerzas del Estado hicieron una infiltración desde Bogotá al círculo más cercano de Megateo, utilizando personal de inteligencia y ciudadanos de la región. Después del disparo del francotirador, el comandante del EPL se reúne con personal de confianza en la finca, con el objetivo de revisar armamento artesanal contra helicópteros. El explosivista encargado de la demostración era infiltrado, inventó que le faltaba un dispositivo para la demostración y, una vez alejado del lugar, acciona una carga explosiva y mueren los insurgentes (Figura 7, 8 y 9). Posteriormente, llega la tropa del ejército y se presentan combates (Alba, 2017).



Figura 6. Francotirador infiltrado.

Fuente: Noticias Uno Colombia



Figura 7. Fotos que circulan en la región de influencia del EPL tras la muerte de Megateo después de la explosión. **Fuente:** Anónimo. Recopilado en trabajo de campo por autor.



Figura 8. Fotos que circulan en la región de influencia del EPL tras la muerte de Megateo después de la explosión. **Fuente:** Anónimo. Recopilado en trabajo de campo por autor.



Figura 9. Fotos que circulan en la región de influencia del EPL tras la muerte de Megateo después de la explosión. **Fuente:** Anónimo. Recopilado en trabajo de campo por autor.

La noticia de la muerte de Megateo rompe las fronteras. Varias publicaciones internacionales reportan la muerte de un guerrillero, comandante de un grupo ilegal. Del grupo, se resalta que está al margen de la ley, que tiene fuertes vínculos con el narcotráfico y que está ubicado en una única región de Colombia con características particulares, en la periferia de un país con un modelo de estado centralista. Esto deja ver la importancia tanto política como militar del insurgente.

Así lo señala el comandante del Ejército de la época, el general Alberto Mejía: “con la muerte de Megateo cayó un mito. Con esas palabras el comandante del Ejército felicitó a las Fuerzas Militares por el operativo en el que fue abatido Víctor Navarro Serrano” (El Espectador, 2015). A nivel internacional, el diario más importante en idioma español de los Estados Unidos, señala:

“El guerrillero y capo del narcotráfico Víctor Ramón Navarro Serrano, alias “Megateo”, murió en un operativo militar en el noroeste de Colombia, informaron el viernes fuentes oficiales [...]. “Megateo”, de 39 años, líder de un pequeño reducto de la guerrilla del Ejército Popular de Liberación (EPL) en la agreste región del Catatumbo, en la frontera con Venezuela, era uno de los hombres más buscados por las autoridades colombianas. (El Nuevo Herald, 2015).

El mito de Megateo llegó al punto de que muchos de los soldados que lo combatieron tenían como gran objetivo de su carrera militar darle de baja (notas de diario de campo). La política del Estado en Catatumbo se ha caracterizado por una fuerte presencia militar y policial, pero un histórico abandono del Estado de Bienestar: vías sin pavimentar, falta de instituciones educativas, escasa asistencia técnica, carencia de servicios de salud, entre muchos otros flagelos.

La tesis anterior queda clara con las declaraciones del ex director de la Policía y General en retiro Luis Ernesto Gilibert, quien plantea que el reto para el caso del Catatumbo y, en concreto, con la estructura del EPL, una vez muerto Megateo, es atacar toda la organización (a veces se va por la cabeza, por el líder, y se olvida la organización como tal). “La idea no es acabar con el que sigue, sino acabar con la organización”, dijo. Asimismo, el general en retiro Hugo Martínez Poveda, quien comandó el Bloque de Búsqueda que abatió a Pablo

Escobar, afirma: “uno queda sorprendido de cómo surge uno y sale otro, pero ese es el negocio y con eso es con lo que hay que acabar” (El Tiempo, 2015a).

En términos generales, la política del Estado pretendió que, con la muerte de Megateo, se diera una reducción en los cultivos ilícitos en todo el Catatumbo. Sin embargo, los campesinos que tenían su siembra de cultivos ilícitos como forma de subsistencia han sido los verdaderamente afectados. El Estado se limitó a entrar a la zona, “dar de baja” a Megateo y salir de la región, sin plantear salidas económicas y sociales para el campesino.

La muerte de Megateo marcó un descenso en el precio del kilo de cocaína inmediato; en la región del Catatumbo, en los municipios de influencia, ató al campesino a los precios fluctuantes del mercado cercanos apenas a los costos de producción. Al no ver más opciones económicas, la melancolía de sus pobladores y el recuerdo de un tiempo pasado se expresa a través de las canciones dedicadas al insurgente⁴ (Anexo 1)

Desarrollo rural territorial en el Catatumbo

El Departamento del Norte de Santander, históricamente, ha sido catalogado como una zona de expansión, toda vez que los procesos de colonización empezaron a desarrollarse a lo largo del siglo XX. De esta manera, el Catatumbo se convirtió en una zona de ampliación de frontera agraria por parte de campesinos y colonos.

Las dinámicas del Catatumbo están ligadas históricamente a un movimiento de ocupación en las zonas de colonización en donde hay una precaria autoridad del Estado. Como señala Pecaut (1997), los territorios colonizados presentan una característica crucial, en donde la justicia y la policía tienen una presencia frágil, de suerte que los litigios están destinados a arreglarse de manera expedita a través de la violencia, dado que la carencia de instituciones del Estado se convierte en caldo de cultivo para la insurgencia.

La colonización y el abandono del Estado servirían para que las guerrillas ocuparan el territorio del Catatumbo desde los años 70 hasta la fecha. En primera instancia, el Ejército de Liberación Nacional, ELN; posteriormente, el Ejército Popular de Liberación, EPL, y, entrados los noventa, las

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC. El EPL llega al Catatumbo a comienzos de los años setenta, y se ubica en el corregimiento (hoy municipio) del El Tarra. Que no existieran carreteras, puestos de salud, escuelas, era propicio para que el discurso y accionar insurgente tuvieran apoyo por parte de la comunidad (Villarraga & Plazas, 1995). De esta forma, desde los años setenta, el Catatumbo empezó a ser catalogado como un territorio insurgente, lo que ocasionó que el Estado hiciera presencia diferencial, y se concentrara en la fuerza pública para combatir la amenaza insurgente. El territorio, que había ampliado su frontera agraria por los campesinos expulsados por la violencia de los años cincuenta y por la búsqueda de tierra de los años sesenta, después de la promesa de una reforma agraria ineficaz, ahora cargaba la estigmatización de guerrillero.

La presencia diferencial del Estado se ha enquistado en el territorio históricamente: vías de comunicación precarias, bajo nivel de educación, escasa o nula asistencia técnica al campesino, puestos de salud sin personal médico, entre muchas otras problemáticas, son parte del paisaje del Catatumbo. En contraste, existe fuerte presencia de fuerza pública: Batallón de Infantería No. 15 GR. Francisco de Paula Santander, sede Ocaña; Batallón Especial Energético y Vial No. 10 CR. José Concha, Sede Convención (Norte de Santander); Batallón Especial Energético y Vial No. 18 Sede Catatumbo; Batallón de Artillería No. 30 Batalla de Cúcuta, Sede Tibú; Batallón de Ingenieros No. 30 Cr. José Alberto Salazar Arana, Sede Tibú. Además, recibe apoyo de la V Brigada con sede en Bucaramanga y del traslado de tropa de otras regiones del país, como el Batallón Boyacá.

Otro factor que deja ver el abandono estatal diferencial se puede evidenciar en las cifras de pobreza: para el Norte de Santander se presenta una incidencia de pobreza monetaria superior a la media nacional (40.6 % vs 34.1 %, datos 2011). Esta situación es peor en los municipios del Catatumbo: la incidencia de índices precarios en el departamento para el año 2005 alcanza un 58,2 % (superior a la del país de 49 %), mientras que la región del Catatumbo se encuentra por encima del 73 %, con excepción de Ocaña (52 %). El Tarra (92%) y Hacarí (93%) son los municipios con el mayor porcentaje de pobres, por

4 Corrido de Megateo Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=gcWf24f231M>. El Megateo - El Halcón de Durango [archivo de video]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=z-Kb22UZhpc> (Meraz, 2015)



encima de departamentos como Chocó y Vichada (CONPES, 2013).

Esta presencia diferencial ha obstaculizado el desarrollo rural territorial, toda vez que el enfoque de desarrollo es un proceso continuo y ordenado de transformaciones económicas, sociales e institucionales, donde los actores sociales locales juegan un papel fundamental y cuentan con el apoyo de las agencias públicas, privadas o de la sociedad civil, cuya finalidad es mejorar las condiciones de vida y el bienestar de las comunidades rurales (Muñoz, 2012). De esta manera, las instituciones del Estado juegan un papel fundamental en la configuración de territorio, debido a que su papel está ligado al apoyo de las iniciativas de los actores sociales locales.

En el caso específico de la región, después de la incursión paramilitar en el territorio del Catatumbo, se estructuraron y fortalecieron organizaciones sociales en defensa del territorio, con propuestas concretas como las zonas de reserva campesina, territorios agroalimentarios campesinos y la constituyente popular, desde plataformas como el Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA), Asociación Campesina del Catatumbo (ASCAMCAT) y el Movimiento para la Constituyente Popular (MCP). Estas organizaciones sociales se han visto estigmatizadas por parte de las fuerzas militares, catalogadas como guerrilla. Esto ha significado su persecución y entorpecimiento en la labor de configuración de territorios, en donde el Estado sea capaz de reconocer las iniciativas de los actores sociales, que pueden brindar soluciones a las problemáticas que aquejan el sector rural.

Los programas de DTR consideran explícitamente la heterogeneidad entre territorios, generando la siguiente tipología:

“Territorios Tipo I: aquellos que han avanzado en su transformación productiva y han logrado un desarrollo institucional que ha permitido grados razonables de concertación e inclusión social[...] Territorios Tipo II: Son aquellos en que si bien existen procesos significativos de crecimiento económico, éstos tienen un débil impacto sobre el desarrollo local y, en particular, sobre las oportunidades para los sectores pobres[...] Territorios Tipo III: Son aquellos que se caracterizan por una institucionalidad robusta, que con frecuencia se expresa en una identidad cultural fuerte, pero que carecen de opciones económicas endógenas capaces de sustentar procesos sostenidos de superación de la pobreza rural[...] Territorios Tipo IV: Se trata de

territorios en franco proceso de desestructuración social[...] padecen de fuertes fracturas sociales y de instituciones débiles o inexistentes que estructuren de manera positiva la vida cotidiana local” (Schejtman & Berdegue, 2004)

Según esta tipología, el Catatumbo estaría ubicado en los Territorios Tipo IV, en la medida en que se presentan fracturas sociales, debido al conflicto político militar, y hay instituciones débiles o inexistentes. El problema se agudiza si se analizan las políticas agrarias para el gobierno, que siguen centrándose en la agricultura comercial, con miras al modelo agroexportador, y dejan sin oportunidades reales al pequeño campesino. Esto se puede evidenciar en las declaraciones del Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural Aurelio Irragorri, quien señaló frente a los proyectos productivos para el Catatumbo:

“Se busca la implementación de nuevos proyectos en lo que respecta a la siembra y mantenimiento de cacao, palma africana y caucho donde se espera que con el respaldo del banco agrario auxilien a pequeños productores para que puedan acceder a créditos” (RCN radio, 2016).

En este sentido en el Catatumbo, además de la explotación petrolera y minera, ahora se agregan los grandes proyectos de monocultivos como palma africana, caucho y cacao. El campo colombiano se especializa en lo que llaman producción industrial orientada hacia los mercados extranjeros, seleccionando aquellos productos con mayor potencial exportador. Esta política exportadora favorece en su totalidad a lo que el gobierno llama “el sector moderno de la agricultura”, dejando por fuera “al tradicional” (Sarmiento, 2008).

Es necesario que el Estado asuma compromisos con la región y compromisos con las organizaciones sociales existentes en torno al respeto a la vida, a la movilización social y a la agremiación; por otra parte, el desmonte de su aparato de guerra contra la región y el fin de la presencia diferencial en el territorio.

Los componentes puntuales de un programa de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial en los cuales se debe centrar el Estado son, según Muñoz (2012):

- El ordenamiento social de la propiedad y acceso a tierras. Para el caso del Catatumbo la mayoría de la tenencia de la tierra se

encuentra en la figura de falsa tradición, por lo que es necesario realizar esfuerzos ingentes en términos de catastro.

- El ordenamiento de las actividades productivas, que implican el uso adecuado de los recursos del suelo y el agua. Para este caso existen problemas sustanciales, en la medida que hay contaminación de suelo y fuentes hídricas por los procesos de la elaboración del alcaloide en las “cocinas” o laboratorios que originan lixiviados altamente contaminantes.
- La generación y mejoramiento de los ingresos para las comunidades rurales, especialmente de los pobladores rurales más pobres. Como ya se anotó, pese a que el cultivo de cocaína deja una mayor rentabilidad en los campesinos, las cifras entorno a pobreza son altas comparativamente con la media nacional.
- La promoción y fortalecimiento de las cadenas productivas (organización y desarrollo empresarial de los pequeños y medianos productores, estímulo a los esquemas de asociación y alianzas entre productores, fortalecimiento de las actividades de transformación agroindustrial y agregación de valor y de comercialización interna y externa). En esta parte, las políticas del gobierno nacional se han centrado en la zona de Tibú, con proyectos agroindustriales, pero sin inclusión del pequeño campesino.
- El acceso a bienes públicos sociales. La tarea del Estado es ardua en este punto, toda vez que, debido a las condiciones topográficas, la corrupción y a las barreras invisibles del conflicto armado, el acceso a estos bienes es escaso en la zona.
- La facilitación de la infraestructura de apoyo a la producción. La infraestructura vial del Catatumbo es de las más precarias del país, esto ha creado en el campesino la percepción de que la única oportunidad económica es el cultivo de coca. Esto evita los inconvenientes ocasionados por los derrumbes viales para sacar su producción y el aumento desmesurado del transporte que lleva el producto a los centros de acopio.
- El fortalecimiento de modelos de gestión local y la sociedad civil en alianzas públicas y privadas,

para el desarrollo rural. En este sentido, se hace necesario reconstruir la confianza en las inversiones privadas con la sociedad civil, debido a que se tiene la percepción de que la llegada del paramilitarismo a la zona iba impulsada por intereses económicos que pretendían apoderarse del territorio. Se deben generar canales de dialogo que cimienten la confianza entre las partes en relaciones simétricas.

Como se puede apreciar, la problemática en el Catatumbo es compleja y, si se piensa en un desarrollo rural con enfoque territorial, es necesario dar un giro a las políticas Estatales. Estas, hasta ahora, se han centrado en la estrategia militar, en la que los actores sociales juegan un papel fundamental, especialmente las organizaciones sociales presentes en la zona.

Conclusiones

La importancia de Megateo en la región solo se hace posible por el abandono diferencial del Estado; su influencia fue tan fuerte que, a su muerte, el precio del kilo del alcaloide de cocaína bajó de \$2.400.000 a \$1.800.000 y ocasionó que los pequeños productores, principalmente de Hacarí, San Calixto, El Tarra y La Playa de Belén, fueran los directamente golpeados en su economía. En este sentido, el Estado se convierte en un agresor, en la medida en que, con acciones militares, afecta directamente sus actividades productivas.

La estrategia del gobierno se basó en dar de baja a Megateo, con el propósito de desmotivar el cultivo de hoja de coca. Sin embargo, si no se presentan soluciones viables a los problemas económicos de la región, el estupefaciente seguirá siendo el factor dinamizador de los procesos productivos y económicos. Así sucede en las zonas más apartadas del Catatumbo, donde el alcaloide se usa como moneda para comprar aceite, arroz, panela y bienes propios de la canasta familiar.

La compra del alcaloide a precio de mercado por parte del Estado podría ser una alternativa que iniciaría un camino para que el gobierno lograra ganar legitimidad en la población. Posteriormente, sería necesario realizar planes de sustitución de cultivos, otorgando a cada campesino la asistencia técnica y seguridad en la compra de los productos que se produzcan a cinco años.



El abandono diferencial del Estado a lo largo de la historia del Catatumbo ha sido una constante: su naturaleza entorno a la ampliación de la frontera agraria ha generado dinámicas territoriales singulares, como la presencia de insurgencias y el arribo y permanencia de cultivos ilícitos. Esto ha sido un ambiente propicio para que figuras como Megateo se consoliden en la región como un ícono preponderante entorno al dinamismo económico, impactos sociales y significancia cultural.

La respuesta del gobierno a estos territorios ha sido una mayor presencia de tipo militar, desconociendo las complejidades locales. Este aumento desmesurado de pie de fuerza ha ocasionado que se frenen o entorpezcan los procesos entorno a la construcción del territorio que buscan salidas a las problemáticas locales. Los procesos de estigmatización a los actores sociales, catalogados como auxiliadores de la guerrilla, han ocasionado que las organizaciones miren con apatía a las instituciones estatales. Esto, a su vez, trunca el desarrollo rural territorial, en la medida en que no hay confianza para los procesos de planificación y generación de propuestas ante las complejas realidades de la región.

El artículo se ha centrado en un estudio de caso de Megateo, pero este apenas ha sido un referente para desnudar la problemática territorial. En el Catatumbo hoy sigue sonando la música del “patrón de patrones” y los jóvenes, arrojados a una realidad sin oportunidades, lo ven como una figura a seguir. Ayer fue Megateo, hoy podrá emerger otra figura de las entrañas del Catatumbo por las dinámicas de cultivos ilícitos, insurgencia y conflicto armado.

Hasta el momento, las políticas gubernamentales se han reducido a la presencia militar y golpes a la insurgencia. Hay que esperar la voluntad real del Estado para construir una verdadera paz en el posconflicto, que piense en un modelo incluyente para el pequeño campesino, sobre todo, en una región como la del Catatumbo donde la deuda social, económica y cultural es infame.

Referencias

- ACNUR. (Octubre de 2004). *Algunos indicadores sobre la situación de derechos humanos de la región del Catatumbo*. Obtenido de <http://www.acnur.org/t3/uploads/media/669.pdf?view=1>
- Alba, J. M. (2017). Diario de Campo.
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En A. Molano, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pág. 809). La Habana: Mesa de conversaciones.
- CONPES. (2013). *Documento Conpes 3739 Estrategia de desarrollo integral de la región del Catatumbo*. Bogotá.
- Durango, E. H. (2015). *El Megateo*. (A. Castillo, Productor) El Colombiano. (02 de 10 de 2015). “Megateo” murió junto a cuatro escoltas y otro quedó herido. *El Colombiano*, págs. <http://www.elcolombiano.com/colombia/murio-alias-megateo-lider-del-epl-en-operativos-en-el-catatumbo-YK2815122>.
- El Espectador. (2 de 10 de 2015). Con la muerte de Megateo cayó un mito: comandante del Ejército. *El espectador*.
- El Espectador. (28 de Mayo de 2016). Vuelve y juega la protesta agraria. *El Espectador*, págs. http://www.elespectador.com/js_scroll_view_entity/node/634939/full/x635046-x634939-p635124.
- El Nuevo Herald. (02 de 10 de 2015). Muere capo del narcotráfico ‘Megateo’ en operación militar. *el Nuevo Herald*.
- El Tiempo. (5 de 10 de 2015a). Caída de ‘Megateo’: el reto ahora es que el narco no sea reemplazado. *El Tiempo*, págs. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16394845>.
- El Tiempo. (19 de 07 de 2015b). Estos son los socios del ‘Chapo’ Guzmán en el país. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (15 de 08 de 2015c). Mantienen ofensiva hasta encontrar al capo alias Megateo. *El Tiempo*, págs. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16248197>.
- Indepaz. (2017). *XII Informe sobre presencia de grupos narcoparamilitares 2016*. Bogotá: Indepaz.
- La Opinión. (05 de 10 de 2015). Lloran la muerte de ‘Megateo’. *La Opinión*, págs. <http://www.laopinion.com.co/judicial/lloran-la-muerte-de-megateo-99656#ATHS>.
- Maldonado, J. A. (2017). Diario de Campo.
- Medrano, R. (2015). El Megateo [Grabado por E. H. Durango]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=z-Kb22UZhpc>
- Meraz, R. M. (2015). El Megateo [Grabado por Halcon de Durango]. De *Corridos prohibidos 20 aniversario. Volumen 15*.
- Molano, A. (02 de 06 de 2017). EPL. (J. M. Alba, Entrevistador)
- Muñoz, L. (2012). *Estrategia de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial, Aspectos Conceptuales, Metodológicos e Institucionales del Programa Integral de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial*. Bogotá: Convenio de Cooperación

- Interinstitucional OIM-INCODER.
- Noticias Uno Colombia. (4 de 10 de 2015). *YouTube*. Recuperado el 2017 de 08 de 27, de *YouTube*: <https://www.youtube.com/watch?v=dOEZAXCgn78>
- Pecaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. . *Análisis político - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)*.
- Peña, A., y León, J. (2006). Así murieron los detectives del DAS. *Semana*.
- Pérez, L. (2006). Comunidades del Catatumbo: entre el conflicto armado y la imposición de modelos de desarrollo regional. *Población Civil*, 13-26.
- Programa Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2014). *Diagnóstico Socioeconómico de Norte de Santander*. Bogotá: PNUD.
- Quintero, O. (4 de 07 de 2013). "Es ahora o nunca". *Semanario Voz*. (H. Camacho, Entrevistador) Bogotá: Semanario Voz. Obtenido de <http://semanariovoz.com/es-ahora-o-nunca/>
- RCN radio. (29 de 07 de 2016). *RCN radio*. Obtenido de RCN radio: <http://www.rcnradio.com/locales/inversion-catatumbo-piden-agricultores-la-zona/>
- Reyes, A. (2016). *La reforma rural para la paz*. . Bogotá: Debate.
- Sarmiento, L. (2008). Prologo. En G. Loingsigh, *Catatumbo: Un reto por la verdad* (págs. 5-16). Colombia: Comité de Integración Social del Catatumbo - CISCA.
- Schejtman , A., & Berdegúé , J. (2004). *Desarrollo Territorial Rural*. Toledo: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Semana. (2009). El Ejército abrió el Catatumbo a los paras. *Revista Semana*, <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-ejercito-abrio-catatumbo-paras/104811-3>.
- Semana. (2015). De guerrillero a capo del narcotráfico. *Semana*, <http://www.semana.com/nacion/articulo/megateo-de-guerrillero-capo-del-narcotrafico/438885-3>.
- Semana. (2015a). *Dan de baja a 'Megateo', el gran capo del Catatumbo*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/megateo-el-capo-del-catatumbo-estaria-muerto/444625-3>
- Semana. (2017). Megateo: el capo del Catatumbo. *Semana*, <http://www.semana.com/nacion/articulo/megateo-capo-del-catatumbo/351401-3>.
- Tiempo, E. (30 de 04 de 2016). Aumento de coca tiene al Catatumbo en una encrucijada. *El Tiempo*, págs. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16578783>.
- UNOCD. (2015). *Colombia Monitoreo de Cultivos de Coca 2014 Julio 2015*. Bogotá: Gobierno de Colombia.
- Villarraga , A., y Plazas , N. (1995). *Para reconstruir los Sueños (Una historia del EPL)*. Santafé de Bogotá: Fondo editorial para la paz-fundación progresar.



Anexo 1.

La historia de Megateo

Les voy a contar la historia
 De un hombre bueno y trabajador
 Es muy querido en su región
 En San Calixto nació y creció.
 Como buen hermano e hijo
 Su juventud al campo le entregó
 De su familia fue quien cuidó
 Hasta que un día todo cambio
 Quería que se vinculara
 A un grupo que nunca quiso
 Le llevaron a su hermana
 Y a su madre que tanto amo
 Y así comenzó la lucha
 De un hombre humilde y sincero
 Que sólo quiere la paz y trabaja para su pueblo.
 Ahogado por la injusticia
 Con valor se comprometió
 Buscó su gente y se organizó
 Para que no vivan lo que él vivió
 Por confiado y buena gente
 Cumplió una cita y no imaginó
 Que en un instante todo cambió
 Por culpa de una maldita traición
 Pero Dios cuida a los hombres
 Con vida pudo salir
 Aunque con muchas heridas y valentía
 Pudo vivir.
 Así continua la lucha de un hombre humilde y sincero
 Que solo quiere la paz y trabajar por el pueblo
 Oye Rober, salúdame a Caracho y el viejo Grillo
 Si todos lo conocieran se dieran cuenta
 Que no es verdad
 Lo que los medios quieren mostrar
 Solo se encargan de difamar
 Es que al árbol que da más frutos le tiran piedra
 A un hombre con principios que es buen amigo y buen papá
 Es buen esposo y buen patrón

Y también le gusta un trago de Ron
 La verdad no puedo creer
 Que juzguen sin conocer
 A un hombre que solo vive
 En dar su vida por complacer
 Así continua la lucha de un hombre humilde y sincero
 La Virgen me lo bendiga y mi Dios me lo proteja
 Que mi Dios me lo bendiga y la Virgen me lo proteja.

Anónimo (s.f.). Lirica popular inédita. La historia de Megateo. Recopilado en trabajo de campo por autor (2017).